

Juan Felipe Leal y Fernández, Alfredo Andrade Carreño y Lidia Girola (coords.), 1995, *Estudios de teoría e historia de la sociología en México*, UNAM-UAM-Azcapotzalco, México, 313 pp.

UNO DE LOS TEMAS MÁS CONTROVERTIDOS EN la reflexión sociológica contemporánea es el análisis de la situación del desarrollo de la teoría y de las formas de construcción del conocimiento que nos permiten, por una parte, conocer el estado de las tradiciones y escuelas de pensamiento y, por el otro, aclarar los planteamientos teórico-metodológicos en la tradición de la teoría sociológica. Esto nos permite visualizar un desenlace claro entre una redefinición de consensos y prácticas científicas consolidadas. En este sentido, el texto *Estudios de la teoría e historia de la sociología en México* representa un esfuerzo por recuperar algunas propuestas teóricas en las que están presentes la historia de la sociología, las diferentes reflexiones de la situación que guarda la disciplina actualmente, así como sus perspectivas de desarrollo.

Los ensayos son resultado de dos eventos académicos. El primero, organizado por el Grupo de Investigación sobre Pensamiento Sociológico del Departamento de Sociología de la UAM-Azcapotzalco, consistió en un ciclo de mesas redondas titulado "Tradiciones y perspectivas de la sociología en México", y se realizó en noviembre de 1994. El segundo fue un seminario denominado: "Sociología, desarrollo teórico y construcción del conocimiento", coordinado por el grupo *La sociología contemporánea en México: formas de producción teórica y conocimiento de la realidad nacional*, con sede en el Centro de Estudios Básicos en Teoría Social de la FCPYS de la UNAM.

La obra consta de dieciséis artículos agrupados en dos partes. La primera, "Estudios históricos", cubre un extenso análisis de la historia de la sociología en México, al cual da inicio el trabajo de Laura Cházaro, "Dos fuentes de la sociología mexicana, el caso de Porfirio Parra y Rafael de Zayas Enríquez"; constituye una revisión de dos vertientes del pensamiento social positivista que a finales del siglo pasado adoptó una tentativa de análisis entre dos tipos de reflexión que mostraban su naturaleza filosófica heterogénea. El interés radica principalmente en reflexionar las temáticas que adoptaron los mexicanos positivistas en el terreno de lo definido como científico para ese entonces.

Nora Rabotnikof plantea de forma sistemática cuáles han sido los ejes que marcan un enfoque teórico distinto en cuanto a la recepción, reivindicación y rechazo de la teoría sociológica weberiana en México. En esta misma línea, Lidia Girola trata la recepción del pensamiento de Emilio Durkheim a través de las distintas etapas de institucionalización y profesionalización de la sociología mexicana. Sus ejes analíticos de reflexión están recogidos en las diversas publicaciones de revistas y libros de sociología que hacen referencia al autor o a algún tema fundamental de su obra. La autora plantea un análisis sobre la influencia que ejerció el autor francés en las obras de los

sociólogos mexicanos, así como la importancia de abordar la constitución de un objeto y un campo específico en la disciplina.

El artículo de José Hernández Prado "El emperador va desnudo" nos presenta una reflexión interesante a los señalamientos críticos que hace Fernando Castañeda a la obra más conocida de Pablo González Casanova, *La democracia en México*. La crítica más importante está referida a la confusión en lo que respecta a lo que es la tradición sociológica en la historia del pensamiento sociológico, ya que persiste una tendencia a reflexionar en lo "que ha sucedido con la sociología mexicana", y no en lo que ésta *les ha transmitido* a todos sus artífices.

Por su parte, Lidia Girola y Margarita Olvera examinan con detalle en su artículo "La sociología en México en los años cuarenta y cincuenta", el proceso de constitución de la sociología como disciplina científica en México a través de una revisión exhaustiva de la producción intelectual que se genera en la *Revista Mexicana de Sociología*, como órgano de expresión de la incipiente comunidad sociológica en su proceso de institucionalización. Es importante señalar el énfasis que le dan al programa de Mendieta y Núñez como el principal proyecto de formación del pensamiento y la investigación sociológica en México; así como a la formación de tradiciones de investigación, otorgando la estimación necesaria a la revisión de la producción nacional e internacional como forma de delimitar la importancia de las tendencias que privilegian la difusión de los materiales. Al analizar el tratamiento de las publicaciones durante el periodo 1939-1965, las autoras nos presentan un análisis que nos permite aclarar, profundizar y estudiar cómo en este periodo no existe propiamente una sociología mexicana, es decir, una comunidad que produzca las bases para una investigación concreta de la realidad mexicana, sino corrientes de pensamiento en otros contextos y otros campos disciplinares con preocupaciones, si bien es cierto, en cuestiones sociales, pero con rigor conceptual disímil.

Teniendo pues como marco de referencia las tesis de Girola y Olvera, César Delgado se propone ofrecernos algunos comentarios metodológicos. A juicio de éste, los conceptos de comunidades y tradiciones de pensamiento requieren un mayor esclarecimiento en cuanto a la manera de traducirlos, desglosarlos y operacionalizarlos; así como al tratamiento de la presencia o no de las tradiciones académicas, lo cual sugiere desarrollar niveles metodológicos más específicos. Otro comentario importante considera si el universo de información de la *RMS* es representativo para validarlo con respecto a la producción global de expresiones sociológicas de manera que permita hablar de respuestas admisibles a ese proceso de constitución de la comunidad.

Con base en esta propuesta, César Delgado sugiere un análisis pormenorizado y profundo en los diferentes niveles de agrupación de la información, para tener un recurso más amplio que posibilite la reflexión y poder evaluar en su debida dimensión hasta qué punto se puede tratar de bosquejar el proceso de constitución de la sociología como disciplina.

Para terminar esta primera parte, Ricardo Pozas Horcasitas nos presenta una sistemática reconstrucción histórica de la influencia de la cultura francesa en el pensa-

miento social mexicano y latinoamericano a lo largo de los últimos sesenta años. El prolijo recorrido se basa principalmente en la producción de la *Revista Mexicana de Sociología*, de los principales editoriales y de otras revistas especializadas de la época. La lectura de este artículo resulta de gran interés por la riqueza de información que nos presenta.

La segunda parte del libro corresponde a la reflexión del análisis teórico denominado “Estudios teóricos”. La discusión se abre con el trabajo “Desarrollo teórico en la sociología mexicana en la década de los noventa: crisis de paradigmas y coexistencia de tradiciones” de Alfredo Andrade. El autor aborda las principales orientaciones teóricas y la conformación de consensos teóricos en el desarrollo de la sociología en México. El horizonte analítico de la exposición toma como eje de referencia la revisión de la producción publicada en las revistas especializadas en sociología durante las décadas de los años ochenta y noventa, que sin duda permiten darle un tratamiento especial.

El autor nos ofrece campos de discusión tópicos de orden conceptual importantes para el desarrollo teórico de la sociología en México durante las dos últimas décadas. Nutriéndose de estos planteamientos, Alfredo Gutiérrez Gómez hace un pormenorizado recuento de las reflexiones sobre el desarrollo teórico que expone Alfredo Andrade. La primera disertación reflexiona sobre las líneas de desarrollo que caracterizan a la sociología en la década de los noventa, ya que en esta década se vale todo: revisión, dispersión, rendición e incluso innovación; priva la diversificación de enfoques y multiplicación de comunidades científicas. La idea de que habíamos entrado en crisis se vio pronunciada por sectores dominantes y por una generalización de señalamientos críticos al marxismo, al funcionalismo y a la teoría de la dependencia.

La manera de plantear el proceso de introducción de las grandes tradiciones teóricas está dada por un predominio diferencial producto de la conformación de las comunidades que necesariamente se autoidentifican por sus preferencias temáticas, intereses en la investigación, antecedentes y condiciones de configuración, logros de consensos, factores de disciplina y entorno que revelan precisamente lo social de la ciencia; Gutiérrez Gómez, al igual que Alfredo Andrade, afirma que no vivimos una crisis de paradigmas sino una crisis de grupos de científicos y de sus visiones, sobre la cual se puede anotar un proceso de diferenciación de la ciencia como recomposición del conocimiento. El trabajo de Gutiérrez Gómez es sin duda un ensayo lleno de sugerencias analíticas importantes.

Continuando con la reflexión de la situación actual de la investigación sociológica, Gilberto Giménez asegura en su artículo titulado “Situación actual y perspectivas de la investigación sociológica”, que la sociología actualmente se caracteriza por una dispersión y fragmentación de subdisciplinas que tienden a considerarla como dispersa; sin embargo, no es sólo una característica de la sociología, sino del conjunto de las ciencias sociales que muestran todo un proceso de desarrollo y complejización. Apoyado en el modelo de interpretación de Mattei Dogan y Robert Phare sobre la innovación científica en sociología, Giménez explica el ciclo por el cual pasan las ciencias sociales

para mantener un potencial productivo e innovador. Ahora bien, con base en este modelo de interpretación Giménez plantea cuáles podrían ser los obstáculos que dificultan la innovación sociológica. Mediante este análisis tenemos una sociología pluralizada y diversificada con diferentes ángulos de análisis para reconstruir la unidad e identidad de la disciplina en un plano epistemológico a través de dos variables en el estudio de los fenómenos sociales: tiempo y espacio estableciendo un vínculo importante con la historia (Jean Claud Passeron) y con la necesaria recuperación de los clásicos.

Para el enriquecimiento de la discusión sobre el estado actual de la investigación sociológica, el análisis de Luis F. Aguilar constituye un estudio central. El trabajo recopila la reflexión sobre la práctica profesional de la sociología actual que ha tenido una contribución importante de lo que el autor llama "la primera sociología", que se caracterizó principalmente por mostrar la gran recepción teórica y metodológica de los clásicos, así como por edificar la identidad profesional con el aporte fundamental de mostrar cómo hacer investigación sociológica. De esta manera se dan las bases para un nuevo análisis en la década de los ochenta que es cuando se presentan, según el autor, nuevos estilos, énfasis y actitudes en la práctica profesional. Las cuestiones que se abren a debate son producto de una segunda generación que muestra nuevas formas de abordar los problemas sociales, así como un mayor rigor en el nivel de la profesionalización, pero también hay un predominio en la confusión teórico-metodológica a la cual contribuyó fuertemente el clima mundial de los años ochenta. De aquí que la situación actual de la sociología se caracterice por una cantidad de instituciones en las que se enseña e investiga sociología, así como por una concentración de la producción en el valle de México. Hay, además, un elemento importante a resaltar que es el predominio de la producción individual sin llegar a afirmar que presenciamos una ausencia de comunidades, sino que por el contrario, la acumulación de conocimientos en varias áreas nos permite entender la permanente reflexión, comunicación y consolidación de éstas, sin dejar de reconocer que hay poca originalidad teórica en la comunidad sociológica mexicana. Sin embargo, es evidente que se puede apreciar una mayor conciencia del alcance teórico y práctico en la sociología actual mexicana.

El artículo de Rafael Farfán adquiere una particular importancia, pues en él se comentan los diagnósticos de Gilberto Giménez y Luis F. Aguilar sobre el estado actual de la sociología. Dar cuenta detallada del desarrollo de los criterios analizados nos llevaría a ser reiterativos, pues ya han sido comentados anteriormente; bastará con destacar las tesis de Rafael Farfán. Los ensayos le permiten extraer primeramente el estado de dispersión y proliferación de la teoría sociológica que nos llevan a una cierta confusión y eclecticismo que domina en algunos casos de investigación social y que responden a esa globalización de ideas que es parte de la globalización del mundo que se identifica como un complejo movimiento teórico. El segundo problema de fondo es el de la ausencia de sólidas y continuas tradiciones de investigación que impiden hablar de la existencia de una sociología mexicana. Esto demuestra, como lo plantea el autor, que carecemos de tradiciones que sean patrimonio bajo el cual se forme y

difunda la disciplina; no se cuenta con una sociología mexicana sino más bien con el cultivo de la sociología en México. Vale la pena reflexionar en estos análisis que nos presenta el autor.

Por lo que se refiere al trabajo de Gina Zabludsky, asume la tarea de reflexionar sobre la propuesta metateórica para el estudio de la sociología en México. El interés de este trabajo radica en señalar cómo los conceptos y estrategias de investigación sugeridas por la metateoría pueden ser útiles para el estudio de la sociología en México. Se ocupa, en un primer momento, por exponer y evaluar las aportaciones básicas y los niveles que la metateoría propone para el estudio y desarrollo de la teoría sociológica; y por otra parte, muestra la aplicabilidad de estas estrategias para los estudios sobre el estado de la sociología que se llevan a cabo en México, a través del análisis de las distintas publicaciones que le permiten señalar algunas tendencias en las distintas investigaciones. Refiere que los enfoques pueden contribuir a que los estudios sobre teoría se lleven a cabo de forma más sistemática y productiva. Continuando en esta línea de trabajo, el estudio presentado por César Cansino "La metapolítica como problema (Una aproximación conceptual)" es presentado con gran agudeza al explicar la importancia que adquiere para los politólogos reflexionar sobre las teorías políticas existentes. Revela un interés por incursionar en las concepciones de la metapolítica como una exigencia por conceptualizar un nuevo campo semántico, dada la complejización real de los saberes teóricos sobre lo político. Hallamos aquí un análisis que contribuye a reflexionar sobre lo que la teoría política debe recuperar en un sentido integral para dar contenido a los conceptos. El autor pone de manifiesto que se están dando las bases para la edificación de "teorías concretas" cuyo carácter compacto permita "vincular" más que explicar procesos de la vida cotidiana.

El trabajo de Fernando Castañeda representa indudablemente un encuentro entre la pasión por el trabajo científico, el rigor por la escritura y el método en la investigación, todos convocados por la reflexión sociológica.

El trabajo refiere dos dimensiones por lo que toca al análisis. Por un lado, definir el proceso de constitución del discurso sociológico en México, y por el otro describir el proceso de crisis y los aspectos sobresalientes de la sociología en la década de los ochenta. Castañeda plantea el sentido y la importancia del discurso sociológico como especializado y diferenciado en la medida que va adquiriendo su identidad al esclarecer su campo de competencia, enfatizando que el discurso sociológico tiene un vínculo con la realidad que lo asume problemático, capaz de procesar y reconocer los discursos ideológicos y políticos más diversos. El autor describe con gran elocuencia las vicisitudes del discurso sociológico desde que adquirió su identidad como discurso especializado en la década de los años sesenta hasta el análisis de la reinterpretación y recuperación de la sociología weberiana en algunos aspectos de la práctica sociológica mexicana. A todo esto se agrega la necesidad de que la sociología recupere su identidad definiendo la función racionalizadora en su discurso a partir de recuperar la reflexión de la conciencia de los sujetos. Este artículo puede ser no sólo una contribución, sino un instrumento para un quehacer sociológico mejor.

El análisis sobre la racionalización en la teoría de la acción social es presentado por Ángel F. Nebbia. La propuesta del autor resulta de interés al exponer un estudio central para la discusión sobre la actividad racional como punto central del pensamiento en tanto aporta implícitamente el desarrollo de la razón con sus distintas dimensiones que permiten hablar de las orientaciones de la acción social.

Para finalizar, diremos que el conjunto de artículos que componen este libro representa un esfuerzo por presentar los productos de investigación de dos grupos de trabajo que dirigen su reflexión al análisis sociológico. El libro *Estudios de teoría e historia de la sociología en México* se convertirá en uno de los principales en la agenda de investigación de creciente relevancia intelectual. Se recibe con el beneplácito que merecen los trabajos que fortalecen el trabajo científico.

*Martha Verónica Camero Medina*